

ros por España y Portugal, mortificando su "ingenio, harto más inclinado a las obras de arte y pensamiento que a las de doctrina y erudición".—M. A. V.

*Cancionero de Juan Fernández de Ixar*. Estudio y edición crítica por José María Azáceta. C.S.I.C., Madrid, 1956; 2 ts.: cix + 935 pp. (*Clásicos hispánicos*, Serie II, 1 y 2).

Este importante cancionero sólo se conocía hasta ahora por el índice y el extracto publicados en el *Ensayo* de Gallardo y por las noticias de otros bibliógrafos. Al editarlo con todo rigor científico y con un imponente aparato erudito, J. M. Azáceta ha prestado un gran servicio a los estudiosos.

El códice, conservado en la B.N.M., consta de cinco partes, escritas por diferentes manos y en distintas épocas: las tres primeras, según concluye el editor, hacia 1470; las otras dos entre fines del siglo xv y ca. 1575 (su adjudicación a Juan Fernández de Ixar, muerto en 1456, es "problema insoluble"). El contenido se muestra igualmente dispar. "Predomina el tono grave, doctrinal, moralizador" en las partes antiguas, y en las más tardías "la sátira, la frivolidad, el motivo circunstancial". En aquéllas se encuentran representados lo mismo los poetas de la escuela castellana (como Villasandino, Pérez de Guzmán, Mena, Santillana) que los relacionados con la corte aragonesa de Nápoles (Torrellas, Ribera, De la Torre, etc.), y se incluyen varios tratados en prosa (*Regimiento de la casa* de San Bernardo, un tratado de moral, uno de retórica, una *Flor de virtudes*, una *Disputa fecha en Fez*). En las dos últimas partes hay poesías de Boscán, el Almirante, Juan de Mendoza, etc., amén de una serie de composiciones en su mayor parte anónimas, como son dos glosas de romances en disparates, varias poesías de tipo cortesano (no todas las que el editor juzga inéditas lo son: en su *Verdadera poesía castellana*, núms. 1074 y 1248, publicó Cejador los núms. 89 y 83 de Ixar; ni todas son "únicas": por ejemplo, la núm. 89 figura, según Cejador, en el *Cancionero* de Sebastián de Horozco; la 104 está en la *Flor de enamorados* y, al parecer, en el ms. 2621 de la B.N.M.; Gil Polo glosó el estribillo de la núm. 82 en su *Diana*, libro V) y un grupito de textos en catalán, algunos de carácter tradicional (bajo el núm. 107 se incluyen, no sabemos por qué, cuatro poesías distintas; dos de ellas, paralelísticas, fueron ya publicadas, junto con la núm. 109, por J. ROMEU FIGUERAS en *AnM*, 9, 1954, pp. 52-53).

Azáceta analiza con gran claridad y detalle el contenido de las cinco partes y la relación que este "desgarbado y multiforme" *Cancionero* guarda con otras recopilaciones poéticas contemporáneas. En la transcripción de los textos respeta al máximo la forma gráfica del original (cabe preguntarse si no hubiera sido conveniente ordenar la disparatada distribución de los versos en varias composiciones, como las núms. 111, 113, 125); indica en notas al pie las principales ediciones que se han hecho de los textos, otras fuentes coetáneas de ellos y —con especial esmero— las variantes respectivas. Seis apéndices completan sendas composiciones que están truncas en el códice. Hay que lamentar los frecuentes descuidos tipográficos que afean esta publicación, preparada con tal cuidado y pericia.—M. F. A.

D. FRANCISCO DA COSTA, *Cancioneiro chamado de D. Maria Henriques*. Introdução e notas de Domingos Mauricio Gomes dos Santos, S. J. Agência Geral do Ultramar, Lisboa, 1956; clx + 675 pp., ilustr.

Francisco da Costa (1533-1591), armero mayor del rey don Sebastián y embajador del rey don Enrique en Marruecos después de la derrota de Alcazarquivir, escribió su obra poética y dramática durante su largo y penoso "des-

tierra" en ese reino (1579-1591). El manuscrito apógrafo que la contiene, conocido por el nombre de su primera poseedora, hija del poeta, se encuentra ahora en poder de los marqueses de Alegrete e Penalva, condes de Tarouca. Tal como se conserva, el *Cancioneiro* consta de cincuenta y siete poesías en portugués, treinta y tres en español y una en latín, además de siete autos religiosos en portugués, con intercalación de canciones (y alguna vez de diálogo) en español.

El tema dominante en las poesías líricas profanas es el de la dolorosa nostalgia que el poeta siente por su familia y su patria; las religiosas tratan variedad de asuntos. Los autos: la Resurrección, la conversión de San Agustín, el Nacimiento, San Francisco, la concepción de la Virgen, David y Betsabé, Cristo y la Samaritana. Da Costa empleó una amplia gama de formas métricas, entre otras, redondillas, quintillas, sonetos (varios de ellos seguidos de una cuarteta octosilábica, quintilla u octava de rima distinta), canciones, tercetos, octavas, además de villancicos y glosas al estilo antiguo. Algunas de sus composiciones son poemas más o menos extensos de carácter narrativo o didáctico.

La edición, suntuosamente presentada (aunque a la rústica), con muchas y excelentes ilustraciones, parece estar hecha con gran escrúpulo. Cada texto va acompañado de notas paleográficas y bibliográficas, de comentarios sobre los personajes y lugares mencionados y de explicaciones lexicográficas. Una amplia introducción establece en forma detallada la biografía del autor dentro de sus circunstancias históricas y comenta la obra (el manuscrito, la autoría, la temática y —brevemente— la versificación de la poesía, y el carácter de las piezas teatrales). El padre Gomes dos Santos subraya la importancia de los autos dentro de ese "período de escaso residuo documental"; en cuanto a la lírica, "há, certamente, muita mediocridade de inspiração e de forma em várias composições, sobretudo religiosas. Mas algumas formas menores... não desdizem dos bons poetas do ciclo camoniano, pela espontaneidade lírica, facilidade de expressão e, até, elegância métrica e conceitual" (p. cli). Completan la obra una serie de útiles índices y dos extensos glosarios (portugués y español), en que se consiguen también las variantes ortográficas. Se trata, en resumidas cuentas, de una edición extraordinariamente rica y esmerada, que puede servir de modelo a esta clase de empresas.—M. F. A.

ÁNGEL LÓPEZ, O. DE M., *El cancionero popular en el teatro de Tirso de Molina*. Madrid, 1958; 137 pp. (EM, 14, pp. 707-843).

No es ésta la primera vez que se aborda el tema: M. GARCÍA BLANCO publicó hace diez años un artículo sobre "Algunos elementos populares en el teatro de Tirso de Molina" (*BAE*, 29, 1949, 413-452; estudia el lenguaje popular, los romances y las letras para cantar); en 1954 escribió MELVIN O. EUBANKS una tesis (inédita) sobre *The musical lyric poetry in the drama of Tirso de Molina* para el Mexico City College. Sin mencionar el artículo de García Blanco, el P. López revisa ahora las canciones de tipo popular incluidas en el teatro de Tirso, atendiendo, primero, a algunos de los metros empleados —gaita gallega, eneasilabos, seguidillas— y, después, a los temas: canciones de segadores y espigaderas, de trébol y flores, de molino, de bodas, de veladores, de mayo (donde incluye una de espigaderas), etc. Dedicó un capitulillo intermedio a "Tirso y el romancero". Al final publica cerca de un centenar de canciones, —muchas, hay que decirlo, sin relación alguna con la poesía popular (a fuerza de estirla, la palabra puede perder todo sentido).

Sin duda resultará útil para estudios posteriores el material reunido por el autor (pocas canciones echo de menos: "La bella malmaridada", *Quien no cae no se levanta*, III, 4; "Quien quieres pan que lo arrojó", *Habladme en entran-*